



El camino que va de cofradía de barrio a 'Silencio Blanco'

La hermandad de la Amargura exhibe en el Mercantil la transformación vivida en sus últimos cien años de historia

NACHO GONZÁLEZ / Sevilla
Hubo un tiempo en que ni era silencio, ni era blanco. Corrían los primeros años del siglo XX y la hermandad de la Amargura plantaba su cofradía en la calle como lo que era, una corporación de barrio. Y de la calle Feria, lo que ya es mucho decir.

Debido al gran número de hermanos que vivían en el barrio, eran frecuentes los paradas de los pasos del Señor del Silencio en el Desprecio de Herodes y de la Virgen de la Amargura ante muchas puertas de casas particulares, lo que otorgaba la estación de penitencia hasta la madrugada. También era frecuente ver nazarenos fuera de sus filas, en los bares próximos a San Juan de la Palma y la compostura de la cofradía en la calle era, digamos, mejorable, aunque muy similar a una cofradía de la época.

Una túnica de otro tiempo



Hasta 1911, los nazarenos del palo de la Amargura vestían la túnica blanca con esparto, pero con antifaz morado. La unificación del cuerpo de nazarenos con el antifaz blanco fue el símbolo de la transformación hacia el 'Silencio Blanco'.

Tuvo que ser el mayordomo de la época, José Prados, quien, ejerciendo el poder fáctico que por entonces tenían quienes ostentaban este cargo —por encima, incluso, del hermano mayor—, pusiera fin a todo aquello. «Se lo prometió a mi abuela», reconoce su nieto, Angel Prados. «Le dijo que no le gustaba cómo salía la cofradía, y mi abuelo cumplió su palabra de que aquello iba a cambiar».

El Martes Santo de 1911, dos días después de lo previsto, —fue el Domingo de Ramos y el Lunes Santo—, la cofradía de la Amargura dejó al público sevillano asombrado cuando plantó su Cruz de Guía en la calle. Tomó como ejemplo a las rigurosas hermandades del Gran Poder y el Silencio, unificó las tunicas en los dos pasos —hasta entonces los nazarenos de la Virgen vestían antifaz morado—, impidió que procesionaran menores de catorce años e impuso la disciplina en sus filas. Había nacido el 'Silencio Blanco'.

Esta es la historia que recorre la exposición 'Tan lejos y tan cerca. Los cien años del Silencio Blanco', que, desde ayer, se puede visitar en las salas del Circulo Mercantil. En ella, la hermandad muestra su transformación a lo largo de los últimos cien años y que se puso en marcha aquella tarde de Martes Santo. Se exhiben así piezas como la casaca del paso de misterio de metal plateado que la calle bautizó como 'El acorazado Potemkin', el palo que heredó Juan Manuel Rodríguez Ojeda para la hermandad en 1902 —precursor del estilo sevillano— o el manto de Joaquín Díaz de 1890 que actualmente saca la Virgen del Paseo de Boliches Par del Condado.

«El cambio de aquel año fue un cambio estético y de actitud en la calle, pero pasaron muchos años hasta que la nueva mentalidad cayó entre los hermanos», asegura Prados. «Hoy, el silencio de la



El Señor del Silencio, sobre el 'Acorazado Potemkin', en 1911. Al fondo, los antifaces blancos, de estremo. (H.A.)

hermandad y comisario de la muestra.

Muchas de las piezas que se exhiben pertenecen hoy a hermandades andaluzas que las han cedido para la ocasión. «Recuperar ese patrimonio para la exposición ha sido un trabajo arduo, pero aún más lo ha sido el trabajo de investigación en los archivos de la hermandad para completar la lista completa de miembros de nuestra hermandad en los últimos cien años», reconoce Huerta. Dicho listado se ha montado en un video de emisión continua en la exposición, que permanecerá abierta hasta el 20 de marzo. «Es un pequeño homenaje a quienes han sido los verdaderos artífices de los cambios en la hermandad».

Aquel cambio lento, que inicia José Prados en 1911, no tuvo una gran acogida entre los capillines de la época. Cuenta su nieto que Prados tuvo que pagar de su bolsillo la papelería de sitio a trabajadores de la fábrica de Artilería, donde trabajaba, para que la cofradía pudiera salir al año siguiente. A poca gente gustó inicialmente que aquella populosa cofradía de San Juan de la Palma adoptara las formas de una hermandad «de negro».

El espíritu del cambio, que la hermandad aprovechó para eliminar el antifaz morado de los nazarenos de la Virgen, llegó a su cénit cuando Font de Anta otorgó en 1919 el título oficial de la Semana Santa de Sevilla, la marcha final de 'las cofradías'.

La exposición, que incluirá también la proyección de un audiovisual sobre la hermandad dirigido por el periodista Carlos Colón, viene, además, acompañada de un amplio programa de actividades que abarca desde visitas guiadas a mesas redondas, conferencias, realización de programas de radio y televisión sobre Semana Santa y, por supuesto, conciertos de música procesional.

«No hemos querido incluir ninguna pieza de la cofradía en la actualidad porque ese patrimonio, tanto material como inmaterial, ya lo conocen los sevillanos», asegura el comisario de la exposición. «Ahora queremos que se conozca como hemos llegado a ser lo que hoy somos como hermandad».